**CAPÍTULO 2**

-Cocinás bien.

-Gracias, Valentín.

-¿Vos creés en el cielo y el infierno?

-Espérate Molina, si vamos a discutir que sea con cierto rigor. Yo no puedo vivir el momento, tengo ideas.

-¿Cómo tus ideas?

-Mis ideales, ... el marxismo, si querés que te defina todo con una palabra. Y ésa es mi fuerza.

-¿Y tu chica?

-Eso también tiene que ser secundario. Pera ella también es importante.

-No, no me hagás caso. Y me voy a dormir ya.

-¡Estás loco!, ¿y la pantera? Me dejaste en suspenso desde anoche.

-Mañana.

-Pero ¿qué te pasa?

-Nada...

-Hablá...

-Bueno

-¿Estábamos...?

-En que la arquitecta mi novia no oía más pasos humanos. -Bueno, ahí empieza a temblar de terror, no atina a nada, no se atreve a darse vuelta por miedo a ver la pantera, se para un momento para ver si vuelve a oír los pasos humanos, pero nada, el silencio es total, apenas un murmullo de matorrales movidos por el viento... o por otra cosa. Entonces lanza un grito de desesperación que es como una mezcla de llanto y queja, cuando el grito queda como tapado por el ruido de la puerta automática del bus que se acaba de parar junto a ella.

Y sube... Bueno, y cuando vuelve Irena a la casa está como desgreñada, los zapatos sucios de barro. Él está totalmente desorientado, no sabe qué decir, qué hacer con este bicho raro con que se ha casado. Ella entra, lo nota raro, va al baño a dejar los zapatos embarrados.

Ella entonces llora y le dice que todo está perdido, que es lo que siempre tuvo miedo de ser, una loca, una mujer pantera. Él entonces se ablanda de nuevo, y la toma en los brazos, y le acaricia el pelo y le dice que tenga fe, que todo se va a arreglar.

-Está bien la película.

-Pero sigue, no terminó.

-Hay ese tipo de mujer, que es muy sensible, demasiado espiritual.

-Bueno, la cuestión es que él la convence de que vuelva a tener fe y que vaya a ver al médico.

-A mí.

-Sí, pero ella le dice que hay algo en el médico que no le gusta.

-Bueno, y va al consultorio. Y ella le habla con toda sinceridad, de que su miedo más grande es a que la bese un hombre y se vuelva pantera. Y el médico ahí se equivoca, y le quiere quitar el temor demostrándole que él mismo no le tiene miedo, que está seguro de que es una mujer encantadora, adorable y nada más, es decir que el tipo elige un tratamiento medio feo, porque llevado por las ganas busca el modo de besarse con ella, eso es lo que busca. Pero ella no se entrega, siente por el contrario, que sí, que el médico tiene razón y que ella es normal y se va del consultorio ya mismo y sale contenta, se va derecho al estudio de los arquitectos, como con el propósito, la decisión ya tomada, de esa noche entregarse al marido. Está feliz, y corre, y llega sin respiración casi. Pero en la puerta se queda paralizada. Ya es tarde y se han ido todos, excepto el marido y la colega, y están hablando, con las manos tomadas, que no se sabe si es un gesto de amistad o qué.

-Entonces ahí en el estudio están él y la otra hablando, y paran de hablar porque oyen una puerta que hace un chirrido. Miran y no hay nadie, está oscuro el estudio. Y se oyen pisadas de animal y las pisadas hacen crujir los papeles. La otra pega un grito y se refugia detrás de él. Él grita «quién está ahí?, ¿quién?», y ahí por primera vez se oye la respiración del animal, como un rugido entre dientes, ¿viste? Él no sabe con qué defenderse y agarra una regla de esas grandes. Y se ve que inconscientemente o como sea él se acuerda de lo que le contó Irena, de que la cruz asusta al diablo y a la mujer pantera, y la luz de la mesa echa unas sombras como de gigante sobre la pared, de él con la colega agarrada a él y a pocos metros la sombra de una fiera de cola larga, y parece como que él tiene una cruz en la mano. Son nada más que las reglas de dibujo que él las pone en cruz, pero ahí se oye un rugido terrible y en la oscuridad los pasos del animal que se escapa despavorido.

-¿Y entonces?

-El marido sabe donde la puede encontrar, es el único lugar donde ella va, y aunque sea ya medianoche van al parque, más precisamente al zoológico.

Irena ya está llegando, a la jaula misma de la pantera. Va caminando como una sonámbula. Tiene las llaves en la mano. La pantera está dormida, pero el olor de Irena la despierta, Irena la mira a través de las rejas. Se acerca despacio a la puerta, pone la llave en la cerradura, abre. Mientras tanto, los otros van llegando, se oyen los autos acercándose con las sirenas para abrirse camino entre el tráfico, aunque a esa hora ya está casi desierto el lugar. Irena descorre la barra y abre la puerta, le deja paso libre a la pantera.

La pantera se escapa de la jaula de un salto, por un momentito parece suspendida en el aire, delante no tiene otra cosa que Irena. No más con el mismo envión que trae, ya la voltea. Los autos se están acercando. La pantera corre por el parque y cruza la carretera, justo cuando pasa a toda velocidad uno de los autos de la policía. El auto la pisa. Bajan y encuentran a la pantera muerta. El muchacho va hasta las jaulas y encuentra a Irena tirada en el pedregullo, ahí mismo donde la conoció. Irena tiene la cara desfigurada de un zarpazo, está muerta.

La muchacha colega llega hasta donde está él y juntos se van abrazados, tratando de olvidarse de ese espectáculo terrible que acaban de ver, y fin.